

En portada Los otros derbis

La herencia de la canasta



Un enfrentamiento entre los equipos de baloncesto de Huesca y Zaragoza que se jugó en la temporada 1992-93 en el pabellón oscense. RAFAEL GOBANTES

El derbi futbolístico entre el Huesca y el Zaragoza trae a la memoria otros enfrentamientos deportivos, como los que hubo en la elite del baloncesto nacional durante 13 temporadas

Por Ramón J. Campo

Huesca apenas superaba los 40.000 habitantes cuando el Peñas Recreativas subió a la Primera División de la Liga de Baloncesto. Era la temporada 1983-84, y logró mantenerse 13 años allí arriba, siempre con la mira puesta en el hermano mayor, el CAI, de una Zaragoza donde ya vivían 600.000 personas. Ambos interrumpieron en 1996 su estancia en la elite, a la que este año vuelve el CAI.

El antiguo pabellón de Huesca era una ratonera donde ya se habían dado derbis aragoneses en la Segunda División, frente al Salvador, otro equipo zaragozano. “Había una gran rivalidad. Se jugaba a cara de perro, con pasión, pero sana y bien entendida, porque después del partido todos éramos amigos”, recuerda Toño Riva, ex presidente del Peñas-Magia. “Teníamos una gran relación, pero los partidos no eran juegos florales, y fue la pista más difícil para el CAI”, apunta José Luis Rubio, ex presidente de este club.

La dialéctica, a veces agresiva, del “pique” entra la capital y Huesca, que llevó, por ejemplo, a la retirada de una pancarta en un partido Peñas-Salvador (“Las orillas del Isuela saludan a los bordes del Ebro”), fue limándose hasta el punto de que llegaron a “ayudarse”. El

equipo oscense se nutría de jugadores de equipos más fuertes (entre ellos el CAI, antes Helios), que en el Peñas se “fogueaban”. Alócén, Estiragués, Capablo, Aldama o Angulo fueron algunos de los pilares del Peñas. “El CAI era la mejor cantera de España y nosotros picoteábamos de los sobrantes de los grandes. Recuerdo dos triples de Ángel Simón (otro zaragozano) en Bilbao, que nos devolvió a Primera tras un descenso”, rememora Riva. La colaboración llegaba, incluso, a que el club pequeño hiciera de sparring del CAI cuando entrenaba para la Copa de Europa.

El entrenador del CAI, Ranko Zeravica, decía a sus jugadores que no necesitaban charlas para ir a jugar a Huesca. “Íbamos sobrementalizados porque sabíamos que aquellos partidos eran de mucha rivalidad. Además, allí habían ganado al Madrid, al Barcelona o al Joventut”, recuerda Fernando Arcega, figura señera del baloncesto aragonés, al que achuchaban cuando jugaba y aplaudían cuando visitaba Huesca como espectador. “Estuve con los seguidores del Peñas en un play-off que perdieron contra el Estudiantes, o en el que ganaron al Caja Madrid, y lo agradecían. Fue el primer palco de la ACB donde me invitaron cuando me retiré en Zaragoza”, desvela.

La estrecha distancia en la “caja de cerillas” que era el pabellón de Huesca entre el público y los jugadores servía de ayuda al equipo local. “Era una afición maravillosa que gritaba mucho, apretaba a los árbitros, pero respetaba al contrario. Nunca hubo problemas en un derbi”, defiende Luis Estiragués, el jugador zaragozano que vivió su etapa dorada (seis años) en el Peñas, procedente del Helios. “La autovía (se estrenó en 1992 la que comunicaba ambas localidades) cambió mucho las cosas. Son ciudades hermanas”, cuenta el ex presidente del Mann Filter.

La amistad entre los jugadores de los dos clubes y el respeto entre las directivas permitía la cerca-

nía, aunque eso no restaba fragor al enfrentamiento deportivo. El resultado de 16 partidos en liga fue de 14 victorias para el CAI (luego Natwest y Amway) y dos para el Magia Huesca (posteriormente, Argal, Somontano o Grupo Agb). Una de los partidos que se llevó Huesca fue el 2 de febrero de 1992. En él, Fernando Arcega se pegó a Brian Jackson, pero el Magia hizo historia con un 74-72. Raúl Capablo, forjado en el CAI y alero del Magia, lo sintetizó: “Es una victoria que me sabe a gloria. No por quitarme una espina clavada, sino porque es más bonita”.

José Antonio Martín Petón, dirigente de la Sociedad Deportiva Huesca, trabajó en Radio Huesca y cantó los ascensos del Peñas-Magia a la ACB. “Para Huesca, el deporte es un estandarte de lo que podría ser la ciudad”, defiende. “La época del baloncesto fue apasionante, pero en el pabellón solo cabían 2.000 personas. El fútbol mueve más gente. En el primer partido de la Liga hubo 4.700 espectadores en el estadio y con equipos grandes se agotarán las localidades. No es un complejo de inferioridad de Huesca. La ciudad está apasionada y el deporte la ha igualado con Zaragoza”. Como ocurrió con el baloncesto, solo que esta vez el derbi será en Segunda División.

El Magia-Peñas subió a Primera en la temporada 1983-84 y allí se encontró con el CAI

La colaboración entre ambos equipos incluía foguear en Huesca jugadores de Zaragoza

Arcega recuerda que iba muy mentalizado a esos partidos por la presión del público